



# La Iglesia Metodista Unida

Oficina Episcopal del Área de Chicago

Oficina: (312) 346-9766 x 702

Sally Dyck

Obispo

Reverenda Arlene W. Christopherson

Asistente del Obispo/Directora de Ministerios Conexionales

## **Video - Lunes por la mañana**

**¡SIN EMBARGO!**

**14 de septiembre de 2020**

He escuchado a gente decir, "¡No sé cuánto más puedo soportar!", gente que conozco, gente entrevistada en las noticias de nuestro país. Es mucha incertidumbre, sufrimiento, destrucción y muerte. ¡Ha sido un año difícil! Un clero publicó un meme a principios de septiembre:

Estimado septiembre, no quiero problemas tuyos. ¡Solo entra, siéntate, no toques nada y mantén la boca cerrada!

Alguien agregó: Lávese las manos y use su máscara. Realmente, es como si pudiéramos tener un mes sin sufrimiento ni desastre. ¡Oh, pero no! El sufrimiento continúa de muchas maneras.

Se siente como un Viernes Santo interminable ... todos los días algo, todos los meses, los 6 meses y sigue. Cuando Jesús estaba en la cruz, gritó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Este es el primer versículo del Salmo 22. Luego, durante 31 versículos, el salmista describe todo tipo de metáforas para el dolor y sufrimiento físico, mental, emocional, relacional y espiritual; todo lo que Jesús estaba experimentando en la cruz.

Nosotros también estamos experimentando todo tipo de dolor y sufrimiento individualmente y juntos como iglesias, comunidades y nación.

El dolor y el sufrimiento físicos están representados por el número de nuevos casos y muertes por COVID cada día. Estos no son solo números; estas son personas, cada vez más personas que todos conocemos con COVID. Es una enfermedad devastadora para algunos y asintomática para otros, incluso dentro de la misma familia. Jóvenes y adultos por igual; mi "tío" (no de sangre) ha sobrevivido al COVID a los 93 años, pero una de las mujeres jóvenes más saludables que conozco casi muere y aún sufre sus efectos. Y, por supuesto, algunas personas mueren. Nuestras vidas se ponen patas arriba en nuestro intento de evitar todo esto.

Algunas congregaciones han vuelto a la adoración en persona, sobre todo si pueden hacerlo al aire libre. Pero algunas son lo suficientemente pequeñas en número y lo suficientemente grandes en espacio del santuario como para poder adorar, pero es un riesgo. Aún así, se deben tomar todas las precauciones en cualquier reunión de personas, incluidos familiares y amigos, así como miembros de la iglesia. ¡Esto aún no ha terminado! ¡Por favor mantenga estrictas precauciones, siguiendo las pautas estatales para cualquier reunión! Si bien el gobernador parece ser reacio a establecer detalles para las comunidades de fe, se dan detalles para las reuniones de personas; ¡eso incluiría iglesias!



El Salmo 22 no aborda el sufrimiento económico que muchas personas están experimentando, especialmente en torno a la pérdida de empleos y negocios. Pero la angustia mental y emocional de una economía incierta se refleja claramente en las metáforas del insomnio y la pérdida del salmo. Vemos cómo los efectos en la economía afectan dolorosamente a algunos más adversamente que a otros, específicamente a las comunidades de color.

Luego, por supuesto, ha habido un gran estrés en la apertura de la escuela: colegios y universidades, K-12 e incluso preescolares. Nada ha sido normal o fácil. Si los estudiantes regresan en persona, es una preocupación para la salud de los estudiantes y maestros. Si están en línea, es difícil para los padres que trabajan y sabemos que plantea preguntas sobre cómo esto afectará a estos jóvenes en los próximos años. Incluso si usted no tiene un estudiante en su familia en este momento, le preocupa el impacto de COVID en el futuro de todos los jóvenes y, por lo tanto, de toda nuestra sociedad. Pero creo que la gente está haciendo lo mejor que puede para brindar la mejor educación con lo que permitirá nuestra financiación pública de las escuelas ... y la disponibilidad de Internet y el acceso a dispositivos electrónicos. Una vez más, sus efectos son desiguales, afectando especialmente a las comunidades de color. ¡Ore por los estudiantes, maestros y padres!

La frustración sigue aumentando para aquellos que han sufrido las injusticias del racismo durante generaciones. El salmista describe a quienes lo consideran "menos que humano" como despreciado. Tenemos una historia nacional del pecado del racismo que ha tratado a algunos exactamente así. Otro meme lo expresa bien (me gustan los memes porque son concisos y van al grano):

A menos que hayas nacido negro, criado negro, amado negro, te cases con negro o te despiertes todas las mañanas negro, no entenderás el dolor o el disgusto que sentimos.

Y, sin embargo, como personas de fe, aquellos de nosotros que no somos negros tenemos la responsabilidad de escuchar para comprender. ¿Dónde y cómo lo estás haciendo?

Varias comunidades han sufrido específicos tipos de sufrimiento, pocos se han escapado. A lo largo de nuestra conferencia anual, algunos han experimentado recientemente los efectos adversos de los fuertes vientos. Algunos agricultores están experimentando otro año de incertidumbre debido a que las condiciones climáticas afectan las perspectivas de una buena cosecha. En todo el país, los desastres naturales están pasando la cuenta. Por todos lados, este y sur de nuestra nación hay huracanes. (La buena noticia es que los miembros de los equipos de desastre capacitados de nuestra propia conferencia ya han estado trabajando en Louisiana, trayendo esperanza y ayuda a quienes lo han perdido todo). ¡En el oeste de nuestro país, los incendios han arrasado pueblos enteros y han llenado de humo el aire para no poder ver el sol en todo el día! El cambio climático es real y no es algo en el futuro; ¡Esto es ahora!

Y luego, están las situaciones personales que inevitablemente surgen durante estos 6 meses. Miembros de la familia que mueren por cosas no relacionadas con COVID. Amigos diagnosticados con cáncer. Muchos de nosotros no podemos visitar a nuestros familiares desde hace meses y no sabemos cuándo podemos hacerlo. La tristeza de no poder llorar adecuadamente a quienes han muerto y han sido una parte tan importante de nuestras vidas y comunidades se suma a nuestra pérdida.



Las iglesias luchan contra la incertidumbre. ¿Cuándo o incluso, volverá la gente a la iglesia de forma regular? ¿Cómo será la iglesia, no como era y, sin embargo, no como es? ¿Cuántas veces tendremos que adaptarnos a esta nueva realidad en la que nos encontramos? El clero está exhausto y supongo que algunos están reconsiderando su vocación. Como clama el salmista: “no te alejes; fortaleza mía, apresúrate a socorrerme... Anunciaré tu nombre, en medio de la congregación te alabaré.” ¡Que así sea!

Si fuera más poética, podría poner todo esto en un torrente de agonía al estilo del Salmo 22; agonía que incluso Jesús experimentó en la cruz. Ninguno de nosotros, ninguno de nosotras está a salvo del sufrimiento de estos meses. Pero entonces, ¿sabes qué viene después del Salmo 22? No tiene que ser un erudito bíblico para esto: Salmo 23. Algunos eruditos creen que el Salmo 23 fue el final del Salmo 22, pero se separaron de él porque era el salmo al cual acudir cuando nos enfrentamos a esos momentos de "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"

Es como si hubiera una palabra invisible entre el dolor y el sufrimiento del Salmo 22 y las palabras de seguridad del Salmo 23: SIN EMBARGO. De "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" ... SIN EMBARGO ... “¡El Señor es mi pastor; nada me faltará! En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.”

Cuando experimentemos cualquiera o todas estas formas de sufrimiento, pérdida y dolor, y ciertamente más de lo que he mencionado, susurre esta palabra: SIN EMBARGO ... “Sí, aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.”

SIN EMBARGO, “Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor moraré por largos días.”

Obispo Sally Dyck

SJD:mla